

Desafíos del Trabajo Social en Nuestra America: diálogo con la Presidenta de Alaeits (2023 – 2025)

Challenges of Social Work in Nuestra America: dialogue with the President of Alaeits (2023 – 2025)

Desafios do Serviço Social em Nuestra America: diálogo com o Presidenta da Alaeits (2023 – 2025)

Esther Luiza de Souza Lemos* 

Por invitación del comité editorial de la Revista Em Pauta, tuve la oportunidad de entrevistar al actual presidenta de la Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social - ALAEITS, profa. Sonia Brito quien, desde Chile, contextualizó los desafíos que enfrenta actualmente la formación profesional en Trabajo Social.

En una entrevista relajada, realizada de manera virtual, hablamos en español y en esta oportunidad, la compartimos íntegramente con el objetivo de, además de registrar lo tiempo presente, dar visibilidad al trabajo que realiza la entidad latinoamericana de la que somos parte.

La Asociación Brasileña de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social – ABEPSS está afiliada a ALAEITS desde su refundación en 2006, contribuyendo colectivamente al proceso de su rearticulación en el continente. El directorio de la primera administración de ALAEITS estuvo presidido por el profa. Ana Elizabete Mota (UFPE) quien, junto a otras docentes brasileñas, lideró la reorganización política de la entidad con otros docentes latinoamericanas(os). ¡Este proceso histórico necesita ser conocido y divulgado a las nuevas generaciones!

En el contexto de las relaciones internacionales de ABEPSS, la coordinación entre entidades latinoamericanas en el ámbito laboral y de formación profesional es una prioridad. La acumulación teórico-política crítica heredada del Movimiento de Reconceptualización Trabajo Social en América Latina es el motor que moviliza la construcción de unidad política y estratégica entre nuestras entidades.

ENTREVISTA

<https://doi.org/10.12957/rep.2025.89052>

*Universidade Estadual do Oeste do Paraná - Campus Toledo, Toledo, PR – Brasil. E-mail: estherlemos@gmail.com.

Como citar: LEMOS, E. L. S. Desafios del Trabajo Social en Nuestra America: diálogo con la Presidenta de Alaeits (2023 – 2025). *Em Pauta: teoria social e realidade contemporânea*, Rio de Janeiro, v. 23, n. 58, pp. 204-222, jan/abr., 2025. Disponível em: <https://doi.org/10.12957/rep.2025.89052>.

Recebido em 20 de outubro de 2024.

Aprovado para publicação em 05 de dezembro de 2024.

Responsável pela aprovação final: Monica de Jesus César.



© 2025 A Revista Em Pauta: Teoria Social e Realidade Contemporânea está licenciada com uma Licença Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional

Los desafíos nacionales e internacionales no contexto de crisis se conectan en los espacios colectivos construidos y heredados por nuestra categoría, avanzando en la dimensión ético-política de nuestro proyecto profesional. ¡En 2025 celebramos 100 años de Servicio Social en América Latina! Con “certidumbre al frente y la historia en la mano”, esperamos que esta preciosa entrevista contribuya a la profundización del conocimiento, la ampliación de los lazos de pertenencia y la unidad latinoamericana, movilizándonos para estar juntas(os) en el XXIV Seminario ALAEITS! ¡Únete a esta conversación!

Esther Lemos — Buenas tardes, Sonia, es un gusto estar con usted esta tarde para una entrevista con la revista *En Pauta*, un periódico de nuestra Universidad Estatal de Rio de Janeiro, que tiene un acceso público e gratuito, entonces para nosotras es un gran placer estar con usted para una edición que tiene como temática un dossier temático que se llama *Trabajo Social en la Historia, Contribuciones de una Perspectiva Internacionalista*.

Entonces, Sonia, por favor, ¿podrías presentarte, de dónde hablas, ¿qué estás haciendo ahora?

Sonia Brito — Muchas gracias, Esther, por la invitación, me siento muy alagada y muy genuinamente agradecida.

Soy Sonia Brito Rodriguez, académica investigadora de la Universidad Alberto Hurtado de Chile, presidenta de la Asociación Chilena de enseñanza en Trabajo Social Universitario (ACHETSU), presidenta de la Asociación latinoamericana de enseñanza e investigación en Trabajo social (ALAEITS). Y desde este rol tenemos un desafío importante que es organizar los cien años del trabajo social con toda América Latina. Así que estamos en ese afán. Soy una mujer chilena que he realizado recorridos desde nuestra disciplina y profesión, donde la investigación, la intervención y la formación se encuentran y dialogan permanentemente.

El trabajo social es una disciplina y profesión compleja, no es neutra y requiere necesariamente un posicionamiento ético político, donde la resistencia y la incidencia en perspectiva de la equidad, igualdad y justicia social son condiciones *sine cuanon*. Esas son nuestras banderas de lucha. Por tanto, no somos una disciplina-profesión aséptica, apolítica, exige conocimientos interdisciplinarios, de política pública, de investigación, de intervención, metodológicas y técnicas, considerando, además, una amplia gama de campos profesionales.

Somos una disciplina- profesión, reconocer esta condición abre posibilidades para que la investigación y la intervención se evidencien como circuitos inacabados que se retroalimentan y no como la contracara de una moneda, es decir, no podemos realizar intervención, sin ejercer la investigación. En ese punto la formación profesional tiene la

responsabilidad de formar personas habilitadas para trabajar en instituciones públicas, privadas o del tercer sector y desde esos lugares institucionales propender a la transformación social y al empoderamiento de personas, comunidades y territorios, propiciando el tejido social y la participación en un mundo cada vez más individualista, capitalista y donde los gobiernos son más proclives al mercado, por tanto, las políticas públicas se tornan focalizadas y excluyentes, desde una lógica subsidiaria. Esto ha sido una constante en los países de América latina.

El discurso de las inequidades requiere de una profunda reflexión sobre la intervención social, la formación profesional y la importancia de comprender a América Latina en su totalidad, con todos sus desafíos y riquezas históricas, culturales y sociales. Entonces, la intervención social, no debe reducirse a un simple tránsito técnico o académico, sino que debe estar impregnada por una visión crítica e integrada que considere las experiencias y los contextos de las personas con las que se trabaja.

Desde mi rol como presidenta de la Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social (ALAEITS), enfatizo en la necesidad de formar profesionales con una mirada que no sea ingenua, sino crítica y consciente de los procesos históricos de colonización que han marcado a América Latina. La intervención social debe ir más allá de lo técnico y debe estar anclada en la realidad de los pueblos de la región, respetando y recuperando sus lenguajes, tradiciones, formas de comunicación y cosmovisiones.

Además, debo resaltar que la construcción de una visión integral de América Latina requiere una preparación profunda que se enfoque en la justicia social y en la promoción de una buena vida, que no sea una idea romántica o fantástica, sino una cimentación basada en el respeto a los derechos humanos y la equidad social, considerando el patrimonio que portamos como región.

El trabajo social, como disciplina, debe ser abordado con un enfoque humano, entendiendo al ser humano como una persona integral, y luego desplegando las técnicas y procedimientos propios de la profesión. Esto implica una mirada crítica hacia los problemas sociales, pero también una apertura para reconocer las distintas formas de vida y la riqueza de los pueblos latinoamericanos. La intervención e investigación social debe ir acompañada de una formación que considere la historia, la cultura, los lenguajes y las realidades de América Latina, con un compromiso hacia la justicia social y la humanización del trabajo profesional. No considerarse significa que nos quedamos con una formación incompleta si solamente transitamos hacia un solo lugar.

Los desafíos de la formación también requieren de la revisión profunda los currículum, de tal forma, que se incorpore en la trayectoria formativa de las/los estudiantes, actividades articuladas que refieran a fenómenos tales como interculturalidad, migraciones, pobrezas, salud, territorios, familias, entre otros, que permita el análisis

político, ético para una mejor comprensión de los procesos epocales de América latina. La interculturalidad no solo refiere a la convivencia de culturas, sino a un proceso activo de reconocimiento, diálogo y a veces también de confrontación entre culturas, especialmente en el contexto latinoamericano como una impronta profunda y multifacética, que abarca tanto riquezas como obstáculos históricos, sociales y económicos. Lo anterior, para dislocar y pensar de otra manera sugiere un desafío a las narrativas coloniales y hegemónicas. La invitación es recuperar y repensar la historia de América Latina desde una perspectiva que valore las cosmovisiones y culturas previas a la colonización, recuperando su riqueza y significado en el presente. Es así, como se problematiza los efectos de la colonización que ha tenido un impacto duradero en América Latina. Este proceso de colonización se presenta como algo más que una invasión genética; ha sido una colonización cultural, económica y, sobre todo, una superposición de una cultura dominante sobre las culturas originarias, invisibilizando o desvalorizando las cosmovisiones autóctonas.

El trabajo social, debe tener la capacidad de reconocer la humanidad en los demás, nuestro trabajo no debe ser solo un ejercicio técnico, sino un compromiso con las personas, con sus historias, luchas y dignidad, solo a partir de esta comprensión se puede desarrollar un trabajo profesional genuino. Esto significa cuestionarnos de manera profunda sobre el contexto y las dinámicas que subyacen a cualquier interacción o fenómeno, entendiendo la complejidad de las realidades sociales en que estamos inmersos.

Esther Lemos — Entonces, a partir de este lugar, en este contexto, en el contexto global de extensión de crisis de capital, bajo la hegemonía de las finanzas.

¿En Latinoamérica, como entidad histórica de nuestra categoría, en el continente, como analiza nuestra vinculación con las luchas de resistencias de los sujetos y movimientos sociales, las respuestas de los estados nacionales, de nuestros pueblos, a través de las políticas públicas, para enfrentar las múltiples expresiones de la cuestión social, en particularidad de nuestra América?

¿Cómo tú percebes nuestros desafíos frente a la conjuntura actual de nuestros pueblos?

Sonia Brito — Para contestar esta pregunta necesariamente tengo que situarme considerando la multicrisis global, dado que, América Latina forma parte de este entramado mucho mayor que es el mundo.

Es necesario realizar un análisis crítico y reflexivo sobre la situación actual de América Latina en el contexto de la globalización, las crisis múltiples que atraviesa la región, y la influencia del sistema neoliberal y capitalista. América Latina ha sido históricamente una región dependiente de la exportación de materias primas baratas, mientras importa

productos manufacturados a precios elevados. Esto revela una estructura económica desigual, donde las economías latinoamericanas no han logrado diversificarse y siguen siendo vulnerables a las fluctuaciones del mercado global.

Estamos viviendo y habitando una “multi-crisis”, considerada como un conjunto de crisis interrelacionadas que incluyen dimensiones cognitivas, económicas y sociales. Esta crisis afecta a la región, no solo desde el punto de vista económico, sino también en términos de la percepción y los valores, lo que repercute en la vida cotidiana de las personas y en la organización de la sociedad.

Otro aspecto importante refiere a la geopolítica, el poder económico y lucha por el territorio, lo que incluye la explotación de recursos naturales y la dominación de las áreas más ricas en recursos. El sistema neoliberal y sus representantes megalomaniacos se han apropiado del territorio, a través de la instalación de grandes empresas transnacionales y potencias económicas que han devastado el ecosistema, han dejado zonas de sacrificio, deforestación, quema de pulmones verdes y generado crisis ecológicas que ha traído como consecuencia el calentamiento global y muerte violenta de la flora y la fauna, entre otros. Estos son algunos de un sinnúmero de efectos directos de un sistema capitalista que prioriza los beneficios económicos por encima de la conservación ambiental, la sostenibilidad y el equilibrio.

Observo la falta o escasez de alternativas, disposición y organización por parte de los Estados, que no han sido capaces de ofrecer soluciones coordinadas e innovadoras a este modelo destructivo. O han importado modelos foráneos a pesar de los impactos negativos de las políticas implementadas en países del norte o Europeos o han reproducido fórmulas que han tenido “éxito” en otros lugares, sin cuestionar la viabilidad de esas soluciones en el contexto local.

No hay que olvidar el experimento neoliberal en Chile, considerando que fue el laboratorio del capitalismo y donde se instaló y se experimentó con el sistema neoliberal, especialmente después del golpe de estado en 1973. Chile fue considerado uno de los países más “avanzados” en la implementación de políticas neoliberales, y estas políticas tuvieron un gran impacto no solo en el país, sino que también sirvieron de modelo para otras naciones de la región. La implementación de estas políticas no solo tuvo efectos económicos, sino que también transformó profundamente las estructuras sociales y políticas del país. Es urgente repensar este modelo y buscar alternativas que realmente favorezcan el bienestar de los pueblos latinoamericanos, en lugar de seguir reproduciendo fórmulas ajenas a la realidad de la región.

Sonia Brito — ¿Cómo se instala una manera de entender las relaciones humanas, la economía, la educación, la política?

Primero señalar, que se evidencia el fracaso de la promesa de equidad. El sistema capitalista, instaló como discurso la esperanza del establecimiento del sistema neoliberal, en el que se prometió que todos tendrían igualdad de acceso y oportunidades. Sin embargo, esa promesa no solo no se cumplió, sino que el sistema ha profundizado las desigualdades, con la devastación del ecosistema y un modelo económico que favorece a las grandes corporaciones y a las potencias globales, mientras que las clases populares sufren las consecuencias, puesto que estamos atrapados en este sistema del cual no podemos escapar.

Lo anterior, queda reflejado en la revuelta social y demandas populares que estallaron en muchos países de América Latina como una manifestación del descontento popular. Las demandas clave incluyeron educación y salud de calidad y gratuitas, pensiones dignas y seguridad pública. Estas movilizaciones reflejan un rechazo al modelo neoliberal y a la gestión estatal que ha fallado en garantizar el bienestar de la población.

Es imprescindible hacer alusión a la pandemia del COVID-19 como un reflejo de la crisis estructural que atraviesa el mundo y la región. La crisis sanitaria no solo se debe a la falta de preparación, sino también a la irresponsabilidad de los Estados y las grandes potencias, que ignoraron las advertencias sobre problemas de salud respiratoria realizada persistentemente por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Además, la pandemia ha puesto de manifiesto la fragilidad de los sistemas de salud y la incapacidad de los Estados para proteger a los más vulnerables.

El modelo de “todo vale”, que refleja una actitud en la que los medios para alcanzar un fin no importan, lo que se traduce en una explotación sin límites del medio ambiente y de los recursos naturales. Este enfoque, que ha sido central en el neoliberalismo, tiene consecuencias devastadoras no solo en la salud de las personas, sino también en la sostenibilidad del planeta. El llamado urgente es a la responsabilidad colectiva en América Latina, un llamado a una mayor cooperación entre los países, puesto que es trascendental abordar problemas como la migración, la salud y la economía desde una perspectiva regional y de justicia social. La migración, en particular, debería resolverse no a través de soluciones aisladas, sino con acuerdos entre los países de la región, como países hermanos, basados en los derechos humanos, la solidaridad y reciprocidad.

La geopolítica del agua es un aspecto para considerar, la siguiente guerra será por el agua. Así como hace 500 años la mirada del mundo se centró en América Latina por sus recursos naturales, hoy la atención se está desplazando nuevamente hacia la región, debido a su control sobre recursos estratégicos como el agua y se coloca el foco en territorios que tienen agua dulce. Me temo que, al igual que en el pasado, América Latina no está preparada para defender estos recursos de las potencias globales, que continúan luchando por el control de estos bienes. Entonces, se está volcando la mirada nuevamente hacia América Latina, y América Latina no tiene ninguna herramienta, ninguna estrategia.

Si bien la ONU, ha convocado a mandatarios/as de Estados en cumbres mundiales para discutir, analizar y buscar soluciones conjuntas, tal como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) adoptados en 2015 y proyectados al 2030, se observa críticamente el escaso progreso, monitoreo y evaluaciones permanentes. Aunque los ODS son declaraciones importantes, la falta de voluntad política y de estrategias concretas en los países de la región ha impedido que se materialicen avances sustantivos, dejando muchas de las metas solo en el nivel de la retórica. El llamado es a la cooperación regional, la solidaridad y que considere una visión crítica que desafíe las estructuras económicas y políticas actuales.

La falta de políticas públicas efectivas en América Latina (y en particular en Chile) no han sido adecuadas para avanzar hacia los ODS. A menudo, no se realizan evaluaciones de impacto de las políticas públicas, lo que provoca que se sigan implementando las mismas políticas bajo diferentes nombres, sin saber si están teniendo el efecto deseado. Esto lleva a un desperdicio de recursos en iniciativas que no están resultando eficaces.

Respecto de lo mismo, en América Latina, las políticas sociales se han ido reduciendo progresivamente. El Estado ha optado por focalizar los recursos de manera cada vez más limitada, lo que se traduce en políticas subsidiarias que no abordan las causas estructurales de los problemas sociales. Esto se ejemplifica con el caso de la ficha protección social en Chile, que utiliza tecnología para clasificar a las personas según sus necesidades, pero no resuelve los problemas profundos ni promueve una transformación social significativa. La transformación social profunda requiere de una articulación interdisciplinaria, intersectorial e internacional. Este tipo de transformación no puede lograrse a nivel de un solo país, ya que el mundo está interconectado, lo que significa que los efectos de las decisiones globales se sienten rápidamente en las naciones, especialmente en una región como América Latina, que tiene una economía débil y depende de las dinámicas internacionales.

Este punto es importante, porque no debemos olvidar la interconexión global actual, donde los problemas económicos, sociales y políticos en un país pueden tener repercusiones inmediatas en otros lugares, como en el caso de los desastres naturales o las crisis económicas. Por ejemplo, ocurre un terremoto en Japón y repercute en un tsunami en Chile, o los problemas económicos en China y sus efectos en América Latina, para ilustrar cómo las economías y las sociedades están cada vez más interconectadas.

Las supremacías en América Latina no solo están relacionadas con los asuntos económicos, sino que son multihegemonías, operan en todos los ámbitos de la vida. Estas hegemonías afectan diversas áreas, como la cultura, la política y la economía, configurando un sistema que trasciende la mera cuestión financiera y tiene un impacto profundo en las dinámicas sociales y políticas de la región. En ese sentido, la resistencia es central en el discurso, especialmente cuando se combina con un posicionamiento ético-político-peda-

gógico. Esta resistencia no es solo un acto de oposición, sino también de incidencia, es decir, de generar acciones concretas que puedan desencadenar un cambio real. La resistencia ética implica oponerse a un sistema injusto, y también trabajar para generar alternativas viables y prácticas. Esta resistencia no debe ser solo teórica, sino que debe incidir en las políticas y prácticas sociales.

Respecto de la formación del Trabajo Social crítico, existen grandes matices en cómo se forma el Trabajo Social en la región. En algunos países hay un enfoque más crítico, que busca transformar las estructuras sociales y políticas injustas, en otros el Trabajo Social tiende a ser más técnico o de gestión, sin un enfoque claramente crítico o transformador. Es perentorio concordar en algunos mínimos en la Trabajo Social para generar una práctica transformadora y no solo mantener el statu quo. Se destaca una tradición de Trabajo Social público y orientado al bien común, en otros la mercantilización de los servicios sociales crea un enfoque más individualista y privado, lo que limita las posibilidades de cambio estructural.

Esther Lemos – Entonces vamos a pensar la particularidad de nuestra organización profesional ¿cómo analizas la organización del campo de formación profesional de trabajadores y trabajadoras sociales?

¿Cómo analizas la naturaliza de la AIETS en su relación con ALAEITS y particularmente con las asociaciones nacionales, con las particularidades que tú hablas?

¿Cuáles son las estrategias que tenemos construido?

¿Cómo también en el último período en su gestión de 2022 a 2025?

¿Qué acciones, por ejemplo, podemos pensar en este contexto que tú hablas, en la formación profesional?

Sonia Brito - El desafío que tenemos como profesión es responder a las nuevas demandas y preguntas de un mundo globalizado y que atraviesa permanentemente multiciticrisis. Las complejidades de las nuevas demandas sociales, políticas sociales y problemas sociales actuales exigen de respuestas flexibles y actualizadas en la formación profesional. Lo anterior, requiere que los curriculums en Trabajo Social adapten enfoques y herramientas para abordar las realidades cambiantes de la región. La Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social (ALAEITS) porta un patrimonio de mucha riqueza cultural, hay un tremendo potencial respecto de la formación, intervención e investigación y se constituye como bisagra, dado que articula y aporta en convocar al trabajo social de la Región. En ese sentido, insta a una formación profesional crítica y contextualizada, la que debería incluir mínimos fundamentales que no pueden faltar en los programas de las universidades latinoamericanas, tales como la ética profesional, la

investigación social, metodologías de intervención y posicionamientos políticos en perspectiva de la justicia social y derechos Humanos. Esto, no solo como asignaturas aisladas, sino como una impronta transversal que guíe toda la trayectoria formativa. La ética, por ejemplo, debe ser parte integral del proceso educativo, en lugar de un tema puntual.

En cuanto a la investigación social, cuestiono la visión tradicional que coloca al Trabajo Social como una disciplina únicamente interventora, dado que no se puede intervenir sin una base sólida de investigación, creo necesario reconceptualizar la investigación en Trabajo Social, viéndola como parte de un continuo de intervención, investigación y formación profesional. Considero importante recuperar el sentido identitario de la profesión, ya que, a menudo, las formas de enseñar y practicar Trabajo Social se han desvinculado de la realidad local, territorial, de las personas y comunidades y de las necesidades propias de los pueblos latinoamericanos.

Dicho lo anterior, la formación no puede ser vista como un proceso estanco que se separa de la intervención práctica, la educación en Trabajo Social debe estar abierta al territorio y a los fenómenos sociales específicos de cada país. Entonces, la vinculación entre el aula, la formación teórica y la intervención práctica debe ser clara y continua, en donde los procesos de intervención sean más dinámicos y fluidos y que consideren la relación entre teoría y práctica.

La formación en Trabajo Social debe considerar tanto lo actitudinal (los valores y la ética), lo cognitivo (el conocimiento teórico y académico) y lo procedimental (las habilidades prácticas). Estos tres aspectos deben estar integrados y ser fundamentales en la formación de los profesionales. Propongo pensar en epistemologías abiertas, latinoamericanas, del sur, decoloniales y territoriales que recojan la riqueza de nuestra región, de tal manera de tener una impronta que exceda lo contenidista.

Para tener mayor fuerza en lo antes dicho, la Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social (ALAEITS) ha enfrentado tanto desafíos internos como externos (pandemia y conflictos políticos, económicos, entre otros). Además, considero que la estructura de la organización podría modificarse para que las voces de los países de la región puedan ser más escuchadas y que las decisiones respondan mejor a las necesidades locales. Esto implica una estructura más descentralizada en la que los países miembros tengan un papel más activo en la dirección ejecutiva de ALAEITS.

Me parece que existe una desconexión entre la academia, los gremios y las prácticas profesionales. Existe una brecha, una separación entre la formación académica y la práctica profesional. Preexiste una lógica de “producción” de profesionales en la que las universidades y las entidades educativas “sacan” a los graduados al mercado laboral sin hacerse realmente responsables de su desarrollo continuo y sin evaluar si esos profesionales realmente contribuyen a mejorar las sociedades. Considero que la formación profesional debe

ser un proceso continuo, no algo que se da por terminado al final de un ciclo académico, en ese sentido, las instituciones educativas y profesionales deben tener un compromiso a largo plazo en la formación y acompañamiento de los egresados, apoyándoles a lo largo de su carrera y asegurándose de que los conocimientos y las herramientas adquiridas realmente impacten positivamente en la sociedad.

El desafío a corto plazo de ALAEITS es realizar una revisión de sus estatutos para asegurarse de que su trabajo realmente responda a las necesidades de la región. ALAEITS debería tener una misión más concreta y relevante, orientada a mejorar el impacto social y político del Trabajo Social. Este impacto no debe ser ingenuo ni limitado a lo técnico, sino que debe estar vinculado al trabajo real con las personas y a la capacidad de incidir en la política pública de forma efectiva, teniendo mayor incidencia y un trabajo más directo con todos los países de la región con el compromiso de aquellos mínimos que hemos conversado en esta entrevista.

También es importante mirar hacia los saberes ancestrales y cosmovisiones propias de los pueblos originarios de América Latina, puesto que a pesar de que la resistencia al colonialismo y los nuevos colonialismos ha sido una línea importante en las discusiones recientes (como los feminismos decoloniales y ecofeminismos), no se ha considerado la gran riqueza de la sabiduría ancestral, cuestión que se ha dejado de lado en muchos debates contemporáneos. Este conocimiento, tanto material como inmaterial, es una clave importante para construir una nueva forma de pensar y actuar en la región, la que esté más alineada con los valores y las prácticas de nuestras comunidades originarias. Sin embargo, el problema es que estos saberes no están suficientemente integrados en la academia ni en las investigaciones ni en las prácticas de intervención profesional.

Lo anterior requiere que revaloricemos la sabiduría ancestral, hay falta de integración de las cosmovisiones indígenas y los saberes ancestrales dentro de las discusiones académicas y profesionales del Trabajo Social. La resistencia a los colonialismos y las luchas feministas han sido importantes, pero se ha dejado de lado la sabiduría de los pueblos originarios que puede ser una fuente poderosa para reimaginar y construir nuevas formas de intervención y desarrollo social. Además de oponerse y hacer resistencia al colonialismo, cuestión que ha tenido basto desarrollo en la región, es necesario reivindicar y promover los saberes propios que poseen nuestras comunidades, para avanzar hacia una epistemología propia de América Latina.

Se requiere considerar lo ancestral y lo moderno desde una mirada integradora, en la que se pueda recoger tanto la sabiduría ancestral de los pueblos originarios como los enfoques contemporáneos para afrontar los problemas sociales actuales. Este enfoque debe ser incluido no solo en la academia y la investigación, sino también en la práctica profesional. Para ello, es necesario que haya un diálogo más profundo entre estos saberes y las metodo-

logías actuales del Trabajo Social. Este enfoque permitiría transformar las intervenciones profesionales de manera que realmente se alineen con las realidades locales, respetando y promoviendo el patrimonio cultural de la región.

Esther Lemos — Me gustó su referencia a los estándares. Hace poco tiempo la AIETS aprobó los estándares para la educación de nuestra área. Sobre ese tema, ¿cuál es la relación de la ALAEITS con la AIETS?

Sonia Brito - Existen diversos desafíos estructurales y epistemológicos que enfrenta la formación y la práctica del Trabajo Social en América Latina, en particular en el marco de la Asociación Mundial de Trabajo Social (AIETS).

Me parece que es insuficiente, que no basta con una definición para realizar un cambio paradigmático en el Trabajo Social. Si bien las definiciones pueden ser un punto de entrada, se necesita una fundamentación más robusta y profunda, que implique otros marcos epistemológicos, especialmente aquellos que provienen de América Latina, como las cosmovisiones indígenas y los saberes ancestrales. En lugar de simplemente definir qué es el Trabajo Social, debe haber una reflexión profunda sobre cómo integrar estos enfoques en la formación profesional, entendiendo que la formación no es solo un cúmulo de asignaturas, sino un proceso continuo e integral.

Una de mis preocupaciones es la relación subalterna que América Latina mantiene con las potencias del norte, especialmente en el contexto académico. Uno de los ejemplos, es el hecho de que se exige que las personas hablen inglés, lo que coloca a muchos en una situación de desventaja. La falta de traducción simultánea y recursos para igualar las voces dificulta que las contribuciones de América Latina se escuchen en igualdad de condiciones. Esto no es solo una cuestión técnica, sino una estrategia de exclusión que refuerza la subordinación de las voces latinoamericanas.

Otra dificultad es que las universidades no tienen los recursos para involucrarse plenamente en las organizaciones internacionales y las personas que pueden participar deben pagar por hacerlo, esto genera una barrera económica que limita la participación activa en los proyectos internacionales. La propuesta es que AIETS debería promover un sistema más horizontal y accesible, donde las voces de todos los países pudieran circular más libremente, sin que existieran barreras económicas. AIETS debe potenciarse para convertirse en un ente académico más sólido, que no solo defina el Trabajo Social de manera general, sino que también fundamente sus posiciones en cuestiones éticas y políticas. Una crítica importante es que, cuando se intenta emitir comunicados sobre temas sensibles como los conflictos en Palestina e Israel, o en Rusia y Ucrania, AIETS no siempre logra encontrar un consenso claro debido a la falta de una base sólida en términos de un posicionamiento

éticos-político. Esto se constituye en un obstáculo para intervenir eficazmente en debates internacionales que afectan a la disciplina.

Las escuelas de Trabajo Social en América Latina suelen tener un posicionamiento ético-político más claro, lo que les permite abordar cuestiones profundas desde una perspectiva crítica. Sin embargo, se enfrenta a la dificultad de dialogar con otros continentes, donde las racionalidades pueden ser completamente diferentes, y donde, incluso dentro de las organizaciones internacionales, la subalternidad de América Latina sigue siendo una realidad difícil de superar, sin duda, falta definir horizontes compartidos entre los distintos continentes. A pesar de los esfuerzos, aún no existe un diálogo global claro que permita que América Latina y otras regiones con historias similares (como África) puedan cooperar más profundamente. Para que la relación entre los países del sur sea más efectiva, es necesario avanzar hacia una comprensión más profunda y compartida sobre los problemas comunes y las formas de abordarlos.

Esther Lemos — Continuando en el ámbito de la articulación entre el ámbito de la formación con ámbito de trabajo profesional y nuestras organizaciones AIETS, FITS, ALAEITS, FITS América Latina y Caribe, ¿cómo se ha construido una articulación en nuestro continente en el ámbito mundial de Trabajo Social, como área de intervención y como área de producción de conocimiento?

¿Cómo tú ves la articulación en una perspectiva de construcción de un proyecto emancipatorio para esos pueblos?

Sonia Brito - Efectivamente existen dificultades de interacción entre las asociaciones y Federaciones, me parece que los desafíos que existen entre el mundo académico y el mundo profesional en el contexto del Trabajo Social, particularmente en América Latina.

Hay una deuda y una distancia significativa de la academia con el mundo profesional, lo que provoca un aislamiento de las necesidades del trabajo profesional. Este aislamiento genera un reclamo por parte de los/las profesionales, que sienten que la academia los ha dejado solos, ya que no se está respondiendo a los problemas reales que enfrentan en la práctica profesional y campos profesionales.

Una crítica importante es el enfoque demasiado pragmático y economicista que las universidades han adoptado, centrado en acreditaciones, titulaciones oportunas y credenciales. Esto ha desviado la atención de la formación integral y la intervención social, haciendo que la educación continua y los posgrados se enfoquen más en la obtención de títulos que en un diálogo genuino con las necesidades sociales y profesionales del entorno. La calidad educativa se ve afectada por esta lógica credencialista, y se ha perdido el fundamento y sustento real del trabajo académico.

En otro sentido, la investigación académica a menudo está desconectada de las necesidades reales del mundo profesional. Las investigaciones, en algunas ocasiones se enfocan más en gustos e intereses personales de académicos/as, en lugar de responder a los desafíos reales de la sociedad y del trabajo social. Las/los profesionales, quienes están en contacto directo con los problemas sociales, tienen conocimientos valiosos sobre las políticas públicas, salud pública, seguridad, y salud mental, entre otros, pero estas informaciones y experiencias no se reflejan en la investigación ni en el diseño de los programas académicos.

Las federaciones y asociaciones profesionales, como la FITS (Federación Internacional de Trabajadores Sociales), dialogan poco con entidades académicas como el ALAIETS, AIETS, colegios profesionales de cada país, entre otras. Durante la preparación de reuniones, como la de Panamá, surgieron muchas dificultades de visiones y acuerdos mínimos, lo que refleja una falta de cohesión y una fractura entre los dos mundos (académico y profesional). Esto se debe en parte a una percepción de superioridad que se tiene de la academia, cuestión que genera incomodidad y exclusión del mundo profesional.

Para superar esta brecha, es necesario generar puentes entre el ámbito académico y el profesional. Es fundamental que la academia salga del aula, se vuelque hacia los territorios e instituciones para provocar un genuino aporte a las políticas públicas y a las realidades sociales. El diálogo constante con los profesionales es esencial para asegurar que la academia esté alineada con las necesidades reales de la sociedad y de la profesión, puesto que son estos (profesionales) los que están al tanto de las nuevas políticas públicas y los modelos sociales emergentes, y que son ellos quienes tienen que enseñar a los académicos sobre las realidades del mundo laboral. La academia, a menudo está encapsulada en sus teorías y análisis rígidos, puede provocar perder de vista lo que realmente requiere la sociedad, por lo que el intercambio constante con la práctica profesional es esencial para mantener la relevancia y la pertinencia de la formación.

Esther Lemos — Muchos desafíos que tenemos avanzado, tú hablas de puentes absolutamente necesarios. Para finalizar, una gran expectativa que todos tenemos para el próximo año en 2025, los 100 años de trabajo social en América Latina, en nuestra América y el seminario de ALAEITS que se realizará en Chile. Entonces, como la están preparando, cuáles son sus retos, cuáles son sus finalidades, que esperan y que les gustaría dejar para el futuro para que podamos caminar los próximos años, cómo se ha construido, cómo podemos compartir y también convocar para que sea articulada en este propósito.

Sonia Brito - El próximo año, el 2025 vamos a cumplir 100 años de nuestra disciplina-profesión en América Latina. Estamos muy agradecidas que ustedes nos hayan elegido para que Chile sea la sede del XXIV seminario, considerando que fue la primera escuela de trabajo social de América Latina.

A través de la celebración de los 100 años del Trabajo Social en América Latina, se busca redefinir y fortalecer la profesión en la región, asegurando que se construya de manera colaborativa y participativa.

La celebración de los 100 años de la disciplina- profesión en América Latina no se limita solo a una conmemoración, sino que busca constituirse en una oportunidad histórica para reflexionar, analizar profundamente sobre el sentido y el significado del Trabajo Social. El proceso está siendo colaborativo, involucrando a estudiantes, académicos, profesionales y comunidades de la región. Desde el 2023, se han propuesto varias preguntas clave como: ¿Cuál es el sentido y significado de los 100 años? ¿Cuáles deberían ser los ejes de la disciplina en el futuro? ¿Qué propósito debe tener el profesional del Trabajo Social en el contexto actual? Para asegurarnos que todos los actores involucrados tengan voz y puedan contribuir al proceso de definición de los ejes estratégicos de la disciplina.

Se realizó un concurso para el diseño de un logo que representara esta celebración, buscando una imagen que reflejara la identidad de América Latina en el contexto del Trabajo Social. Este proceso no solo fue un ejercicio visual, sino también un reflejo de las diversas perspectivas y debates que surgieron en torno a lo que representa el Trabajo Social en la región, en este sentido, se buscó integrar los diferentes puntos de vista para que todas las personas se sintieran representados. Brasil obtuvo el premio con el compañero Cristiano, un logo en donde nos identificáramos y aquí lo interesante es que como todo proceso humano ha habido conversaciones, puntos de vista, diferencias, etc.

También firmamos un convenio para que estuvieran estipuladas y establecidas las bases de desarrollo del Seminario, en los aspectos procedimentales, financieros, en la organización y el funcionamiento, considerando los comités, equipos de trabajo y las responsabilidades de cada orgánica en la gestión del evento y de las tareas relacionadas. Además, asegura la inclusión de las diversas voces y perspectivas de los distintos actores estén representadas (estudiantes, profesionales, instituciones académicas, asociaciones, etc.). La organización quiere garantizar que haya una participación activa y continua de todos los involucrados, con un enfoque hacia el trabajo conjunto y la colaboración en cada fase del proceso, lo que permitirá que el evento no solo se realice de manera efectiva, sino que también sea un espacio de aprendizaje colectivo y de construcción de una visión compartida sobre el futuro del trabajo social en la región.

Comparo también, como quedaron estipulados los comités de trabajo para la celebración.

Comité de coordinación general: Incluye representantes de todas las regiones y actores clave, como estudiantes y colegios profesionales. Tiene como misión velar por la organización del seminario, desempeña un papel Principal en la planificación, coordinación y ejecución exitosa del evento. El comité debe estar preparado para abordar situaciones imprevistas que puedan surgir durante el seminario, como cambios en el programa, pro-

blemas técnicos o emergencias. Después del evento, el comité organiza la recopilación de opiniones y retroalimentación de los participantes para evaluar el éxito del seminario y tomar notas para futuras ediciones

Comité científico: Enfocado en los ejes del seminario XXIV y generan las condiciones de participación y el alcance de los eventos, tales como ponencias, simposios, material audiovisual, presentaciones de libros, entre otros. Conducir el proceso de presentación de trabajos, elaboración del Programa Académico, la definición de plazo para la entrega de resúmenes de ponencias, de entrega de ponencias, los cierres de plazos, la elaboración de guías académicas, entre otros.

Comité de relaciones públicas y comunicaciones: Este equipo tendrá como misión generar y mantener la promoción y difusión del seminario para informar a participantes. Esto puede incluir la creación de material promocional, el uso de medios de comunicación y redes sociales, y la colaboración con asociaciones y organizaciones relacionadas nacionales e internacionales.

Comité historia y memoria histórica: Este equipo, tendrá la misión de acompañar el proceso de levantamiento de información y recopilación de material histórico de América latina, como, por ejemplo, desarrollar un producto académico en formato libro que recoja la historia y memoria del Trabajo social latinoamericano.

Comité organizador de seminarios preparatorios: Este equipo tendrá como misión gestionar seminarios previos al XXIV Seminario de escuelas de Trabajo social, para ello, coordinará con las tres regiones de ALAEITS para levantar y acompañar los seminarios que emerjan, acompañando los procesos y alcances de los eventos.

Comité de finanzas y logística: Este comité tendrá como misión gestionar recursos, hacer vínculos y alianzas con auspiciadores y patrocinadores, el comité administra el presupuesto asignado para el seminario, asegurando que los gastos se mantengan bajo control y se utilicen eficientemente. El comité se encarga de la logística del evento, como la elección del lugar, el diseño y montaje del espacio, la disposición de equipos audiovisuales y tecnológicos, resguardando que el evento cumpla con los más altos estándares de sustentabilidad.

La inclusión de todos los actores en estos comités asegura que las voces diversas sean escuchadas y consideradas en cada decisión.

Entonces, los desafíos son gigantes. El trabajo no se limita a celebrar el pasado, sino que se enfoca debatir los desafíos contemporáneos del Trabajo Social de América Latina y proponer vías para enfrentar problemáticas actuales y futuras que requieren un análisis profundo en áreas clave, como la Educación, Salud, Seguridad social, Crisis medioambientales, Desigualdades sociales, entre otros, además, se busca reflexionar sobre cómo el Trabajo Social se adapta a los nuevos desafíos de la región, considerando tanto los grupos vulnerados, como los cambios estructurales necesarios.

La celebración de los 100 años no es solo un ejercicio retrospectivo, sino un impulso hacia el futuro, donde el análisis crítico y resistencias a las estructuras coloniales y neoliberales que aún afectan a la región nos encaminen hacia un proceso de transformación, considerado nuevas formas de construcción social basadas en la sabiduría ancestral y las cosmovisiones indígenas que han sido históricamente ignoradas. Un aspecto clave de este proceso es superar la colonialidad y avanzar hacia una disidencia activa, que implique una búsqueda de alternativas basadas en el respeto por las identidades ancestrales y las formas de conocimiento que surgen de la tradición indígena. Esto implica no solo una crítica al sistema actual, sino una acción propositiva y transformadora desde la región y que apunte hacia un futuro más justo y equitativo para América Latina.

Esther Lemos — ¿cuál es su tema central? Y por favor un invite para las datas de 13 a 16 de octubre, ¿no?

Sonia Brito — La fecha del seminario principal será del 13 al 15 de octubre de 2025, y la reunión de cierre se llevará a cabo el 16 de octubre de 2025, en la cual se realizará la elección de la nueva directiva, se llevará a cabo una evaluación de la gestión y se presentará una evaluación preliminar del seminario, incluyendo una revisión del presupuesto. Este día también servirá como un espacio para aprender de los resultados y las evaluaciones, lo que permitirá mejorar la organización y ejecución de futuras actividades.

La estructura de este proceso de cierre es muy importante, ya que no solo se evalúan los aspectos organizativos, sino que también se busca integrar los aprendizajes de esta experiencia para fortalecer el trabajo colaborativo y las dinámicas de la organización en los próximos años.

Esther Lemos — Respecto de las temáticas el temario...

Sonia Brito - El nombre del seminario es Crisis civilizatoria, luchas contra hegemónicas y proyectos emancipatorios: Desafíos, rupturas y organización frente al avance ultraconservador.

Se establecieron 8 ejes temáticos: Historia y memoria: tensiones contemporáneas del centenario del Trabajo Social; Crisis capitalista y regresividad en materia de derechos sociales; Inflexiones ético-políticas y teórico-metodológicas en la garantía de derechos; Tensiones y desafíos de la formación, la investigación y la extensión en el contexto de la mercantilización de la educación superior; Proyectos de investigación emancipatorios fundados en derechos humanos, resistencias y proyecto ético político disciplinar-profesio-

nal.; Procesos de intervención social anti-opresivos, contextualizados y basados en derechos; La formación de posgrado: alcances y retos académicos y profesionales; Articulación latinoamericana del Trabajo Social: construcción de una agenda política temática.

Las temáticas que hemos comenzado a trabajar son aún preliminares, pero ya reflejan las grandes cuestiones que nos convocan como profesionales del trabajo social en América Latina. El comité científico, con la participación de voces de distintos lugares de nuestra región, ha empezado a configurar un mapa de tensiones y desafíos que debemos enfrentar con urgencia y que abordaremos en los próximos años, con especial énfasis en el centenario de nuestra disciplina.

Algunas de estas temáticas están profundamente conectadas con el contexto global y regional. La crisis capitalista es una realidad que ha impactado directamente en la regresividad de los derechos sociales, mientras que las tensiones ético-políticas y teórico-metodológicas demandan una reflexión crítica sobre el trabajo social como práctica transformadora. En este sentido, el trabajo social debe ser capaz de garantizar derechos en medio de las dificultades sociales y económicas, planteando proyectos emancipatorios enfocados en derechos humanos y justicia social.

Una de las cuestiones más relevantes en la actualidad es cómo formamos, investigamos y publicamos juntos/juntas, desde una mirada crítica que no se limite a la repetición de enfoques coloniales o tradicionales. El tema de la internacionalización y el posgrado se vuelven clave, especialmente cuando pensamos en la articulación de América Latina. Cómo trabajar en red, cómo fomentar la movilidad académica y estudiantil, especialmente en tiempos de crisis económica, es una pregunta urgente, por tanto, el trabajo conjunto no puede ser solo un discurso, sino una realidad vivida en cada una de nuestras prácticas académicas y profesionales.

Dentro de los temas que hemos comenzado a explorar, se encuentran cuestiones complejas y profundas, como la génesis profesional del trabajo social, la reconfiguración del Estado, la reducción de su rol en la protección del bienestar y la privatización de los servicios públicos. La importancia de mantener una democracia sólida en medio de los desafíos del neoliberalismo es un aspecto central de nuestra labor como profesionales del trabajo social, quienes debemos seguir cuestionando la mercantilización de la educación y la formación superior, especialmente frente a la acreditación y los modelos impuestos por las estructuras internacionales.

Asimismo, hay que reconocer los movimientos sociales como actores fundamentales en los proyectos emancipatorios, con un énfasis especial en las nuevas demandas que surgen de los feminismos, la identidad de género, el extractivismo y la ecología. Estos movimientos están marcando nuevas formas de resistencia y lucha en un contexto global que exige una mirada crítica y transformadora.

La articulación de América Latina también se plantea como un desafío central: ¿cómo fortalecer nuestros vínculos a través de los movimientos estudiantiles y cómo reimaginar el papel de los estudiantes en la construcción de currículos y en la transformación de la disciplina? En este sentido, es clave que la Asociación Latinoamericana de Trabajo Social también reflexione sobre los desafíos de la internacionalización y cómo podemos avanzar juntos a través de la movilidad y la colaboración académica, especialmente en momentos de crisis, donde las distancias físicas se pueden reducir a través de las pantallas.

Un concepto clave en este proceso de unidad y reflexión es el de Ubuntu, que nos invita a pensar que “soy porque somos”, una concepción profunda de la interconexión humana que refleja nuestra capacidad para avanzar como sociedad solo si lo hacemos juntos. También me resuena la profundidad del significado Sumay Kamaña o Sumay Kawsay, que se refiere a la buena vida en armonía con los demás y con la naturaleza, un concepto que no es solo una idea abstracta, sino una cosmovisión compartida que orienta nuestras prácticas y nuestra forma de vivir.

Finalmente, la palabra notrocidad, un término ancestral, que nos recuerda que no podemos avanzar como humanidad si no lo hacemos colectivamente. Los desafíos globales, como el calentamiento global y la contaminación ambiental, son ejemplos claros de que los problemas de hoy no se limitan a un solo país ni a un solo sector de la sociedad. Los problemas son comunes y, por lo tanto, debemos pensarnos juntos para poder encontrar soluciones. El trabajo social, como disciplina- profesión, tiene mucho que aportar en esta búsqueda de respuestas, ofreciendo pistas para caminar juntos y juntas hacia un futuro más justo y sostenible, a través de la colaboración, la reflexión y la acción conjunta. Este es el gran desafío del centenario, no solo mirar atrás con orgullo, sino proyectarnos hacia el futuro con responsabilidad y convicción.

Esther Lemos — Muchas gracias, Sonia, fue un gusto entrevistarla en esta oportunidad tenía alguna palabra final para registrar.

Sonia Brito - Agradezco profundamente, porque, más allá de las diferencias que puedan existir en América latina respecto de las visiones y perspectivas del Trabajo Social, siento que estamos creando un espacio de generosidad, de reciprocidad y de construcción conjunta. Lo he notado, no solo yo, sino también todo el equipo directivo de ALAEITS y de la Asociación Chilena de Enseñanza en Trabajo Social universitario (ACHETSU). Nos hemos reunido con la sensación de estar trabajando en un mismo propósito, compartiendo la responsabilidad del trabajo.

Este espíritu de colaboración es, para mí, lo que realmente da sentido a nuestra labor. Y es importante subrayar que este trabajo no está marcado por el temor de diferencias

territoriales o por la competencia, sino por el reconocimiento de que todos compartimos la misma misión: avanzar hacia un trabajo social con impacto real, que tenga sentido, que contribuya a una mejor calidad de vida para las personas.

Por eso, quiero agradecer nuevamente por la disposición, por el trabajo colaborativo, por el respeto y la responsabilidad con la que todos nos hemos comprometido. Esto, sin duda, es el cimiento para seguir creciendo y aprendiendo juntos. A veces, no es fácil, especialmente cuando nos enfrentamos a desafíos complejos, pero me siento convencida de que la generosidad, la solidaridad y el respeto mutuo son los valores que nos ayudarán a superar cualquier obstáculo.

Y, sobre todo, quiero recordar que el camino hacia una mayor equidad y justicia social requiere de todas y todos. Como región, como América Latina, tenemos una responsabilidad hermosa y grande de reencontrarnos, de crear un espacio común donde podamos compartir nuestros conocimientos, nuestras tradiciones y nuestras sabidurías. Ese es el trabajo que estamos haciendo, con todo el esfuerzo y la dedicación que podemos ofrecer.

Aprovecho de agradecer y hacer un reconocimiento a las fiscales Nora, Esterla y el fiscal Alejandro que tuvieron un rol fundamental en los acuerdos establecidos.

Agradezco también a los representantes de las regiones: Ramiro, Jorge y Marcos, a las/los representantes de los países y académicos y académicas comprometidas tanto con nuestra disciplina- profesión como con nuestra América Latina.

Agradecimiento a las/los estudiantes, colegios profesionales, a las Trabajadoras y trabajadores sociales de la Red CRUCH, a las socias y socios de ACHETSU, Red de sistematización.

Un agradecimiento especial a las/los integrantes de la Dirección ejecutiva ALAEITS (Alberto, Hugo, Andrea, Víctor, Nélide) y a la Dirección de ACHETSU (Paula, Nélide, Wendy, Esteban) y al Consejo Directivo compuesto por directores y directoras de escuelas, carreras y Departamentos de trabajo Social de Chile que están adscritas a ACHETSU.

Esther Lemos — De nuestra parte, de nuestra parte, Sonia, tenemos que agradecer su disposición y la abertura también para compartir desafíos, compartir también dilemas compartir experiencias y el cúmulo crítico histórico que tenemos en nuestras organizaciones. Somos trabajadoras y trabajadores sociales en este tiempo presente que nos toca estamos juntos, entonces es muy importante este momento y yo agradezco mucho en nombre de la revista *En Pauta* que me invitó para hablar con usted por conta de también estar en este momento como trabajadoras y trabajadores sociales de Brasil nosotros tenemos un gran reconocimiento por su trabajo y por su desafío, ¿no? Haber aceptado este desafío tan intenso entonces continuamos trabajando, compartiendo y llevar muchos y muchas brasileñas y brasileños para Chile 2025.

¡Nos vemos!

Muchas gracias por todo. Muchas gracias.